

Mi abuela

El viernes estuve con mi abuela.

Cuando la abrazo, me mira, me aprieta la mano y me sonrío. Rebusca en sus recuerdos, y ni la mente ni la palabra le salen al encuentro para ponerme nombre. Pero me mira, y me sonrío.

Su vida desde hace algún tiempo transcurre entre las cuatro paredes de las casas de sus hijos, algún paseo en parajes que no recuerda, y los rostros, cercanos pero sin nombre, de quienes desde siempre tanto la hemos querido.

Ya no recuerda las cosas, las caras, ni los lugares. Los nombres y las palabras que quieren salir se atropellan en una boca que apenas articula tres palabras seguidas. Apenas sale, olvida hasta los movimientos, pero no quiere quedarse sola, o en otras manos. Busca y rebusca lo conocido, su gente y su lugar, supongo que en el anhelo de enraizarse en esas poquitas cosas que muy, muy dentro le dan algo de seguridad.

El viernes estuve con ella y, como siempre desde hace algunos años, con un nudo en la garganta la beso, le digo cosas al oído, le cuento como andan las cosas, y le agarro la mano, que se asienta temblorosa sobre la mía. Y también como casi siempre, ella balbucea algo que apenas entiendo. No sé si sabe quién soy, me reconforta pensar que sí, que en su mirada hay algo de la complicidad de entonces. Pero las dudas se evaporan, porque cuando la miro y le aprieto la mano, ella me mira y me sonrío.

Me cuesta aceptar que sigue siendo la misma, que detrás de su silencio y sus rituales, de ese "¡venga, venga...!" que murmura hacia ninguna parte, palpita mi abuela de siempre.

Me cuesta entender la forma en que han organizado su cuidado; verla viajar de

casa en casa, perdiendo por el camino la orientación, la memoria y la vida. Pero a pesar de todo, veo y respiro todo el cariño y el empeño que sus hijos e hijas ponen en su cuidado. A pesar de la pérdida de autonomía, de que las fuerzas también se van mermando, cada uno a su manera, la abrazan con su cuidado desde el fondo de su alma.

Me cuesta no hablar de ella en su presencia, como si fuera sorda o no estuviera. Me cuesta decirles a otros que ella está presente y que desde su silencio nos oye de otra manera.

Me cuesta oír a mis hijos decir que les quita los juguetes, y explicarles qué es lo que en este tiempo a ella le pasa. Les canto las canciones que mi abuela les tarareaba, y que sólo los más pequeños albergarán en algún lugar de esa memoria que ya veo que de mayor baila, baila y baila.

Intento recuperar palabras y recuerdos, fotografiar todas sus miradas. Para atraparla entre mis papeles, para que viva más allá de mi memoria, para poder contarles a mis hijos cómo era su birramama.

El viernes estuve con ella. Rasqué la tarde y, con el cansancio de la semana y de la mano de tres de mis hijos, cené con mis padres, y también con ella. Sentada a su lado, obedecí instrucciones de mi ama y fui partiendo como a los pequeños el huevo y las patatas. Y casi al final la invité a acabar el yogur, porque su mano ya no se levantaba.

Doy gracias a Dios que se me hace carne en mi abuela. Que me ha regalado la gracia de su vida, de su cariño, de su caricia, de su sonrisa. Y sé que el viernes, y todos los días que me puedo regalar su muda compañía, Dios, con ella, acaricia mi vida, me hace un guiño... me mira y me sonrío.

EL JAUNAREN EGUNA DOMINGO

Parroquias de San Francisco Javier y San Vicente Mártir de Abando
BILBAO

10 de Noviembre 2024 XXXII DOMINGO TIEMPO ORDINARIO Ciclo B Número 1312

**El Pórtico
Elizaterpean**

SARTZERAKOAN - CANTO DE ENTRADA

**JUNTOS COMO HERMANOS
MIEMBROS DE UNA IGLESIA
vamos caminando al encuentro del Señor.**

IRAKURGAIA 1. LECTURA

Joan zen, bada, emakumea eta egin zuen Eliasek esana. Eta luzaroan jan ahal izan zuten Eliasek, emekumeak eta beronen semeak.

Lectura del primer libro de los Reyes 17, 10-16

En aquellos días, el profeta Elías se puso en camino hacia Sarepta, y, al llegar a la puerta de la ciudad, encontró allí una viuda que recogía leña. La llamó y le dijo:

"Por favor, tráeme un poco de agua en un jarro para que beba."

Mientras iba a buscarla, le gritó:

"Por favor, tráeme también en la mano un trozo de pan."

Respondió ella:

"Te juro por el Señor, tu Dios, que no tengo ni pan; me queda sólo un puñado de harina en el cántaro y un poco de aceite en la alcuza. Ya ves que estaba recogiendo un poco de leña. Voy a hacer un pan para mí y para mi hijo; nos lo comeremos y luego moriremos."

Respondió Elías: "No temas. Anda, prepáralo como has dicho, pero primero hazme a mí un panecillo y tráemelo; para ti y para tu hijo lo harás después. Porque así dice el Señor, Dios de Israel:

La orza de harina no se vaciará, la alcuza de aceite no se

ta entrega.

agotará, hasta el día en que el Señor envíe la lluvia sobre la tierra.”

Ella se fue, hizo lo que le había dicho Elías, y comieron él, ella y su hijo. Ni la orza de harina se vació, ni la alcuza de aceite se agotó, como lo había dicho el Señor por medio de Elías.

TE ENSALZARE, SEÑOR, PORQUE ME HAS LIBRADO

Alaba, alma mía, al Señor,
que mantiene su fidelidad perpetuamente,
que hace justicia a los oprimidos,
que da pan a los hambrientos.
El Señor liberta a los cautivos.
El Señor abre los ojos al ciego,
el Señor endereza a los que ya se doblan,
el Señor ama a los justos,
el Señor guarda a los peregrinos.
Sustenta al huérfano y a la viuda
y trastorna el camino de los malvados.
El Señor reina eternamente,
tu Dios, Sión, de edad en edad.

TE ENSALZARE, SEÑOR, PORQUE ME HAS LIBRADO

IRAKURGAIA 2. LECTURA

Hala, Kristo ez zen sartu gizakiek egindako santutegian, zeruan bertan baizik, orain Jainkoaren aurrean gure alde agertzeko.

Lectura de la carta a los Hebreos 9, 24-28

Cristo ha entrado no en un santuario construido por hombres, imagen del auténtico, sino en el mismo cielo, para ponerse ante Dios, intercediendo por nosotros. Tampoco se ofrece a sí mismo muchas veces -como el sumo sacerdote, que entraba en el santuario todos los años y ofrecía sangre ajena-; si hubiese sido así, Cristo tendría que haber padecido muchas veces, desde el principio del mundo. De hecho, él se ha manifestado una sola vez, al final de la historia, para destruir el pecado con el sacrificio de sí mismo. Por cuanto el destino de los hombres es morir una sola vez. Y después de la muerte, el juicio.



Padre nuestro que estás en el cielo.
Santificado sea tu nombre.
Venga a nosotros tu reino.
Hágase tu voluntad
en la tierra como en el cielo.
Danos hoy
nuestro pan de cada día.
Perdona nuestras ofensas
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden.
No nos dejes caer en la tentación
y líbranos del mal.

Gure alta, zeruetan zarana:
santu izan bedi zure izena,
etor bedi zure erreinua,
egin bedi zure naia,
zeruan bezela lurraen bere.
Eroiguzu gaur
egun ontako ogia.
Parkatu gure zorrak,
geuk bere gure zordunai
parkatzen dautsegun ezkerero;
ez eiguza itzi tentazioan jausten,
baita atara gagizuz gaxetik.

De la misma manera, Cristo se ha ofrecido una sola vez para quitar los pecados de todos. La segunda vez aparecerá, sin ninguna relación al pecado, a los que lo esperan, para salvarlos.



A - le - lu - ya, a - le - lu - ya, a - le - lu - ya.

ALELUYA, ALELUYA, ALELUYA

JESUKRISTOREN EBANJELIOA LECTURA DEL EVANGELIO

Alargun behartsu honek beste guztiek baino gehiago bota du kutxara. Izan ere, beste guztiek sobera dutenetik eman dute; honek ordea, bere eskasian, zeukan guztia, bizitzeko behar zuena, eman du.

+ Lectura del santo evangelio según san Marcos 12, 38-44

En aquel tiempo, entre lo que enseñaba Jesús a la gente, dijo: "Cuidado con los escribas! Les encanta pasearse con amplio ropaje y que les hagan reverencias en la plaza, buscan los asientos de honor en las sinagogas y los primeros puestos en los banquetes; y devoran los bienes de las viudas, con pretexto de largos rezos. Estos recibirán una sentencia más rigurosa." Estando Jesús sentado enfrente del arca de las ofrendas, observaba a la gente que iba echando dinero: muchos ricos echaban en cantidad; se acercó una viuda pobre y echó dos reales. Llamando a sus discípulos, les dijo: "Os aseguro que esa pobre viuda ha echado en el arca de las ofrendas más que nadie. Porque los demás han echado de lo que les sobra, pero ésta, que pasa necesidad, ha echado todo lo que tenía para vivir.

«Señor, haznos sentir y vivir lo que decimos:
El amor hace habitable la Tierra.
La solidaridad no se evapora.
¿Qué sería la Tierra sin Sol?
¿Qué sería el ser humano sin amor?»